

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

DIRECTOR ARTURO GIMENEZ

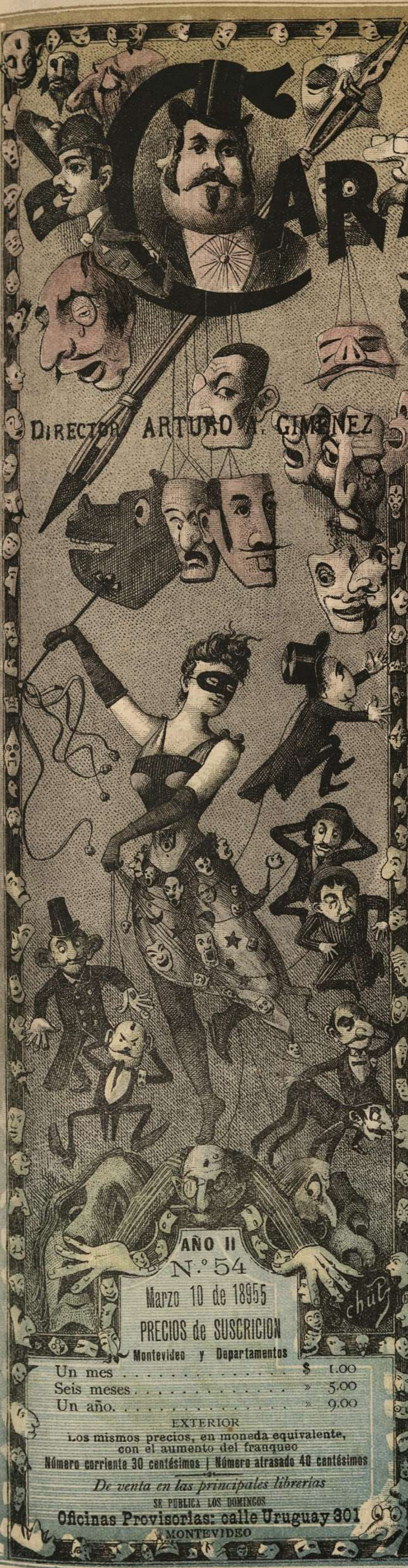
NUESTROS MILITARES

CORONEL ISIDORO CARRION.



Soldado leal, de alma fuerte,
 como el que más, caballero,
 cien veces altivo y fiero
 miró de frente a la muerte,
 y aunque caprichosa suerte

dióle al nacer faz oscura
 le da luz gloriosa y pura
 el brillo de sus galones
 que ganó ante los cañones
 derrochando su bravura.



AÑO II
 N.º 54
 Marzo 10 de 1895
 PRECIOS de SUSCRICION
 Montevideo y Departamentos

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	» 5.00
Un año.	» 9.00

EXTERIOR
 Los mismos precios, en moneda equivalente,
 con el aumento del franqueo
 Número corriente 30 centésimos | Número atrasado 40 centésimos
 De venta en las principales librerías
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS
 Oficinas Provisorias: calle Uruguay 301
 MONTEVIDEO

Lit. Tip. La Sud-Americana, calle Treinta y Tres, 91.

TEXTO.—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez.—«Asunto nuevo», por Vinaza.—«Rayo de luz»,—«Olga», por Victor Pérez Petit.—«Una solución», por Casañal.—«El Frac nuevo», por Firulete.—«Bromas ortográficas», por E. Correa.—«El espejo», por José Estremera.—«Entre dos tuerzas» (novela), por Arturo A. Giménez.—Menudencias.—Correspondencia particular.—Avisos.

GRABADOS.—Coronel Isidoro Carrión, por Aurelio Giménez.—«Para Ellas» (Retrato de niña), por el mismo.—«César y su gente»—Compitiendo con Sa-yago, por Wimplaine, y varios intercalados en el texto, por Giménez.



De este hidalguito cuenta una verdadera historia que, apenas encuadrado el primer tomo de Caras y Caretas, dióse á leerlo por donde se tan gran to ontrahimiento las ro-chus de claro en claro y los días de turbio en turbio.

Lectores; yo lamento en el alma y en el cuerpo no poder hacer hoy uso de buen humor en la confección de la crónica esta, pero, ¡qué demonios! ahora que acaba de declararse oficialmente la existencia del cólera no conviene en manera alguna tener humores buenos ni malos como no sean los necesarios á nuestra subsistencia; el puchero *verbi gratia*.

Aparte de que, deveras, el calor de estos días atonta á cualquiera. Cómo se quedarán los fontos que ya lo eran sin necesidad del calor es lo que no sé yo, pero deben pasarlo mal. Aunque ahora eso de pasarlo mal está reservado también á muchos que no se creían tontos ni mucho menos; y como prueba, ahí tienen ustedes á Vidiella á quien trata de hacer pasar malos ratos el diputado Flores.

Este diputado, un poco avergonzado sin duda por la desidiosa indiferencia de la Cámara en los días no señalados para cobrar dietas, quiso demostrar que se ganaba su salario decentemente, es decir dando de cuando en cuando trabajo á la sin hueso; que de los trabajos es el más cómodo y de menos consecuencias, como que por mucho que se trabaje no produce quebrantamiento de huesos ni cosa que pueda compararse á dianas con música.

Pues este honradísimo empleado se dijo un día:

—¿Cómo demonios justifico yo la percepción

de mi sueldo, regularcito por cierto, y no mal pagado?

Y después de profundas cavilaciones dándose en la frente un cachetazo sin consecuencias pensó:

—Pues demostrando mi actividad, interés y celo al encargado de abonarme el antedicho sueldo, que puede apreciarlo de cerca.

Y la emprendió con Vidiella.

La interpelación despertó gran interés en el público. El pobre público se da ya tan poquísimas veces el modesto placer de ver á sus nombrados representantes pidiendo cuenta de sus actos á los señores del Gobierno!...

Así es que al anuncio se alborotó y dijo que Flores así y Flores asá y Vidiella aquí y Vidiella allá, y que esto y lo otro y que iba á hacer y acontecer y se encaminó á la barra de la Cámara y allí se pasó la tarde contemplando satisfecho y plácido á aquel diputado extraordinario que hablaba como un fonógrafo enloquecido por desgracias de familia ó cosa así.

La verdad es que si se trata de dar al pueblo, con un discurso mensual de diputado, un rato de ese placer beatífico y plácido que experimenta un buen perro calentándose al sol de invierno, si se trata de esto tan solo, vengan en buena hora las interpelaciones, porque deveras el pobre pueblo que por manso y paciente, bien se merecé algo, pocas veces se da ese placer inocente. Entonces nómbrese por turnos un diputado para que lo entretenga su semana correspondiente y Palomeque para un semestre.

Pero si se quiere tomar en serio la cosa, yo no soy partidario de ella.

Eso de incomodar al pobre Vidiella que tan gordo como siempre sentado en su sillón

pasa una vida tranquila y gratamente desocupada que envidiaría un paquidermo decente, eso de incomodarle, decía, á pretexto de que con sus bonos y otras cosas ha faltado á ciertas disposiciones constitucionales, me parece muy mal.

—¿Qué demonios! Ya estamos todos acostumbrados á esas cosas y nadie se asusta de ello. Y es conveniente, así, no haciendo uso de ello no se gasta tanto la Constitución. Y luego, que un diputado interpele á un Ministro por alguna violación de la carta fundamental, es inocente.

—¿Y si, como quiera, en un país que tiene un presidente elegido anticonstitucionalmente, Jefe Político nombrados y sostenidos *idem*, y diputados electos como todos sabemos, es acto de valor, sin duda, meterse á echar cara al pobre Vidiella tal cual barbaridad, digna en manera alguna de su talla ó talle, que prometen barrabasadas mucho mayores para el porvenir.

—¡Caramba! Vidiella tiene una cabeza sobre los hombros (aunque no lo parezca) y se ha dicho:

—¡Eh! ¿Para qué tengo yo esta cabeza?—
—Para ponermé el sombrero—¿Y para qué más?—
—Para pensar.

Y se echó á utilizar, pensando algo nuevo, el mate que Dios le había dado.

Pero cátrate aquí que á la jente y al diputado Flores principalmente, se les mete en el majin que Vidiella no ha de pensar cosas nuevas, amparados del fútil pretexto de que Vidiella no tiene tal cabeza sino un zapallo barbudo ó cosa así encajado en el pescuezo.

Y de ahí que hayan dado en la idea de decir que el Ministro si entiende de vinos no entiende de bonos y etcétera, etcétera, etcétera.

—¡Claro! Los gubernistas andan dados á los once mil demonios y protestan de todas maneras.

—Si esa interpelación no tiene efecto moral!—
—me decía uno.—

—¿Y por qué?

—Porque el diputado Flores es un loco.

—Pues tanto peor para el ministro.

—¿Por qué? pregunto á mi vez.

—Por aquello de que los niños y los locos dicen la verdad.

De todos modos, ya verán ustedes como todo

se queda luego, (por ser Vidiella viticultor y estar declarando el cólera y muy mal miradas todas las aguas) sinó en agua, por lo menos en vino de borrajas.

¡Pues! Como no somos del pago!

ARTURO A. GIMENEZ.

ASUNTO NUEVO

Mi amigo Pepe López
jóven simpático
con puntas y ribetes
de autor dramático,
cifra sus ilusiones,
sus ideales,
en encontrar ideas
originales.

Y, es claro, ¡no parecen!
¡Pobre Pepito!

El *Nihil novum sub sole*
le tiene frito.

Por eso no se lanza
porque aún no ha dado,
con una idea que otro
no haya tratado,
Lo nuevo le seduce.

Su gusto apruebo.
Todos como él andamos
tras de lo nuevo.

Pero ¡ay! que por desdicha
nadie halla el modo

de tratar un asunto
nuevo del todo

Mas no desesperemos
hasta ese punto...

lo nuevo está en la forma
no en el asunto.

Pues así que cualquiera
dice hoy en día

«¡Ahí va una idea virgen!»
¡Qué tontería!

Más ¡nada! Don Pepito
no se conforma.

El quiere asuntos nuevos
con nueva forma.

Según su juicio todos
los escritores

somos unos serviles
imitadores.

Poetas, dramaturgos
y novelistas

todos somos plagiaríos
y rapsodistas

Y se pasa la vida
¡pobre Pepito!

renegando de todo
cuanto se ha escrito.

**

Ayer vino á mi casa.

Me halló escribiendo,

Y me dijo:—¿qué haces?

—Ya lo estas viendo

—¿Una comedia?

—Justo

—¿Cómica?

—¡Seria!

Como que en ella trató
de una materia

de una importancia suma
que nadie sabe.

—¡Caramba! ¿Tiene tesis?

—¡Tesis muy grave!

—Es muy nuevo el asunto

—¿Nuevo? ¡Inocente!

—¡Pues si señor! Es nuevo
completamente!

—¡No lo creo! De fijo
que, aunque lo ignores,

tendrá reminiscencias
de otros autores.

—¡Te digo que hasta ahora
nadie ha tocado

este asunto!

—¡Me tienes

preocupado!

le respondió á sí mismo la ventura
de ver cómo celebran mi hermosa
Porque cada mirada
en que al pasar yo veo
la admiración pintada
retratado el tentador deseo
hacen que, bendiciendo mi fortuna
me juzgue venturosa cual ninguna.
Y mientras el espejo le aconseja
el modo de mostrarse encantadora
por la ventana alegre y zumbadora
hasta su tocador se entra una abeja;
El insecto repara,
de Rosa en la hermosura tentadora,
y á picarla se atreve,
en medio de su boca dulce y breve;
Rosa, al sentir la herida,
cayó sobre un divan desvanecida,

y la abeja aterrada,
encima de un sillón quedó parada.
En esto acude gente,
vuelve Rosa á la vida,
y á su enemiga viendo frente á frente,
de enojo y rabia llena
á perecer al punto la condena
—Perdon, dijo la abeja, niña hermosa;
yo iba buscando mieles,
pensé que eran tus lábios dos claveles
y á ellos fuí presurosa.
—Bueno! exclamó la niña con dulzura
puedes marchar con vida...!
Y es que fué con orgullo recibida
por la equivocación la picadura.

JOSÉ ESTREMERÁ.



ENTRE DOS FUERZAS
NOVELA
POR
ARTURO A. GIMENEZ

(Continuación)

No estuvo, por cierto, poco preocupada Delia mien-
duró la comida!
cada momento levantaba sus ojos fijándolos en Ma-
como quien se interroga interiormente mirando el
to que provoca dudas.
el joven, notándolo, se preguntaba también a cada
ante:
—¿En qué pensará? ¿En la historia, o en el narrador?

II

cuando Mario oyó en la pieza inmediata una voz
te que con espresion de burlona incredulidad pre-
taba: «¿Estudiando...?»—dijo sorprendido.
—¿Daniell... ¡Diablo! ¿Serán ya las cuatro?
las dos se había encerrado, con el objeto de estu-
y a las dos horas llegaba Daniel a interrumpir, no
ectura, sino su ensueño.
vocados por su imaginación, que arrastraba su pen-
siento muy lejos del libro, y sin que él tratara de
nerle el esfuerzo de su voluntad, complaciéndose,
el contrario, en seguir dominado por tan grato des-
o, aparecían, como dibujados sobre movedido humo
vagara en las páginas velando las líneas que no
y sucediéndose unos a otros al desvanecerse sin
sición los recuerdos, todos los incidentes del día
rior.
si habían aparecido y desaparecido en aquella pá-
que no se volvía nunca, el viaje en el coche del
ría lleno de lindas muchachas que parlotaban ha-
do resonar el aire cálido con sus voces frescas;
el animado cuadro de la playa, bañado por los rayos
sol poniente, y el regreso a la tarde, despedidos
la triste campana de los Capuchinos sonando a lo
en la tarde silenciosa.
negó, al recuerdo de la última conversación soste-
con Delia, en aquel mismo cuarto en que se halla-
la imaginación substituyendo a la memoria le había
do muy lejos, en un sueño que aunque él reconocía
il, seguía entretenido: ¡tan lejos! ¡Hasta el primer

almuerzo de casados, los dos solitos, en una mesa pe-
queña, muy cerca uno del otro!

¡Inútiles sacudimientos de cabeza para ahuyentar
tales visiones!

¡Inútiles miradas al libro, frunciendo el ceño para
huir de ellas concentrando su atención en el estudio.

Daniel consiguió interrumpirle con su acostumbrado:
—¡Hola, muchacho! ¿Estudias?

—¡Eh!...

—¿Qué diablo hiciste ayer?

—¡Ah! ¡Ese es el secreto! Voy a decirte la causa de
mi reclusión de ayer.

Ambos se habían criado juntos; se conocieron en el
colegio nueve años hacia; entonces contaban ellos ocho.
Mario era, como ahora, pálido, de débil apariencia y
tenía un carácter melancólico; Daniel, por el contrario,
mostraba los caracteres de un temperamento sanguíneo,
con su cara alargada y roja toda ella, hasta los cabellos;
juntos ingresaron después en la Universidad, y juntos
se preparaban para el examen en la época de rendirlo.

La simpatía natural que les indujera a reunirse y ese
contacto seguido durante tantos años habían estableci-
do entre ambos una de esas amistades que no desapa-
recen jamás, sentimientos tranquilos pero duraderos que
resisten todos los cambios.

Mario no era ya aquel niño melancólico, casi indife-
rente, que pasaba la hora del recreo mirando distraida-
mente correr las bolillas ó jirar el trompo, sin tomar
parte en los juegos.

Sus horas de silencio eran horas de ensueño. Gozaba
siguiendo los giros de su fantasía, tan fecunda, y se di-
vertía con ella como quien mira desarrollarse los mil
cuadros de un gran diorama. Pero fuera de esas horas
era un muchacho como cualquier otro, muy orgulloso
de su constante buen humor agudo, que tal vez soste-
nía sus nervios más que su alegría.

Daniel, con su carácter sano, libre de nerviosidades
enfermizas, bueno a pesar de sus arranques bruscos de
hombre de mal genio, que en él eran solo una costumbre,
quizá fuera la rectificación de aquel otro carácter in-
completo y desigual, creado por la Naturaleza en cum-
plimiento de la gran ley de las compensaciones, que
igual en el conjunto las diferencias de las partes.

Mario, todo imaginación, pronto en sus resoluciones,
sin reparar en los obstáculos cuando su cerebro conce-
bia una idea, necesitaba algo que moderase la vivacidad
de su carácter.

Le agradaba ir contra la corriente y combatir teorías
aceptadas substituyéndolas con otras tan brillantes como
falsas; entonces adquiría más brillo su mirada y un
acento más persuasivo e insinuante su voz para justifi-
car sus ideas casi siempre utópicas con argumentos in-
geniosos y aparentemente lógicos, logrando a veces con

fundir al oyente haciéndole dudar, vacilar en sus con-
vicciones, arrastrado por aquella elocuencia nerviosa
que se desplegaba para sostener ideas extravagantes
consiguiendo presentarlas de tal modo atrayentes que
lograba hasta hacer lamentar que no pudieran llevarse
á la práctica.

Entonces entraba en escena Daniel. Cuando el entu-
siasmo dominando por completo a aquel soñador hacía-
le esponer con ardiente convicción sus planes impracti-
cables, su impresiones ideales, el buen sentido del ami-
go contenía sus arranques de lirismo oponiendo á la
vehemente elocuencia de la fantasía el frío lenguaje de
la razón, a las brillantes concepciones de un espíritu
exaltado, las serenas reflexiones de un entendimiento
seguro, trayéndole de las elevadas rejiones de lo ideal,
a que constantemente tendía aquella alma inquieta, a la
realidad, a la rejion a que la encadenaba la vida, mé-
nos placida, sin duda, pero menos peligrosa también.

Algunas veces conseguía Mario deslumbrarle con sus
ingeniosos argumentos, llegando hasta confundir mo-
mentáneamente sus ideas; pero esto duraba poco; el
buen sentido de Daniel, cualidad que muchas veces
vale más que el talento, lograba sobreponerse haciendo
desaparecer todas las dudas como se deshacen ante el
sol las brumas matinales.

Mario no se incomodaba por aquel derrumbe de sus
ilusiones que provocaba el buen sentido de Daniel. Él
no esplayaba sus teorías para imponerlas, ni tenía in-
terés en ello; sus discursos eran tan solo desbordes de
su rica fantasía ansiosa de expansión, y soñaba hablando
como soñara silencioso en la playa, por el placer de
vivir a ratos en un mundo en el cual era rey absoluto
y podía hacer y deshacer a su antojo, bastándole una
sola concesión: libertad en la hipótesis. Parte tenía
también en aquellas manifestaciones, un poco de vani-
dad, pues no le desagradaba desplegar su ingenio y
sorprender con extravagancias brillantes, gozando cán-
didamente con el éxito obtenido en un círculo de mu-
chachos.

(Continuará.)



Nuestros colegas *La Tribuna Popular*, *El Bien* y *El
Noticioso* han saludado con benévolas frases nuestro pri-
mer aniversario.

Mil gracias á ellos.

**

De un diario:
Noticia telegráfica.

Pau-Julio 16/95—Falleció el mes pasado el teniente-
alcalde del 36.º distrito de esta ciudad. Ignóranse la
causas.»

Para eso pagan los diarios al telégrafo
Y cosas por el estilo
todos los días repite
del Afganistan ó el Nilo,
de que nadie tiene el hilo
ánadie importa un ardite.

Al dentista Don Antonio
le cunde mucho el trabajo
¡siempre que saca una muela
hace saltar tres ó cuatro!

**

Dos nuevos colegas han visitado nuestra redacción: *El Gallego*, dirigido por Don César Cisneros Luces, y la *Revista Nacional de Literatura y ciencias sociales*, repleta de interesante material original de bien conceptuadas plumas, y que promete hacerse lugar llenando un vacío sentido tiempo ha.

La dirigen los señores Martínez Vigil, Pérez Petit y Rodó.

Nuestros cordial saludo á ambas publicaciones.

**

Soné que eras mi esposa
y como tanto yo Leonor te quiero,
he pasado una noche deliciosa
¡Que es ficción muy hermosa
soñar casado y despertar soltero!

**

Los señores C. Becchi y Compañía han abierto en la calle Sarandí, núm. 218, una casa de librería, imprenta encuadernación, y centro de suscripciones que desde ya recomendamos á ustedes.

Teniendo en cuenta sin duda la época archi-precarísima porque atraviesa el país, la han bautizado (á la casa, no la época) con el nombre de *Fénix*, nombre que en caso de *fundición* promete á los clientes pronto renacimiento.

Con tal título, de fijo cualquier compañía de seguros contra incendios la asegura gratis, por aquello de que el Fénix daba siempre en la idea de renacer de sus propias cenizas.

**

Para la Lola una lila
dí á la Adela, más cojióla
Dalila y yo dije:—¡Hola!
Adela, dile á Dalila
que dé la lila á la Lola.

**

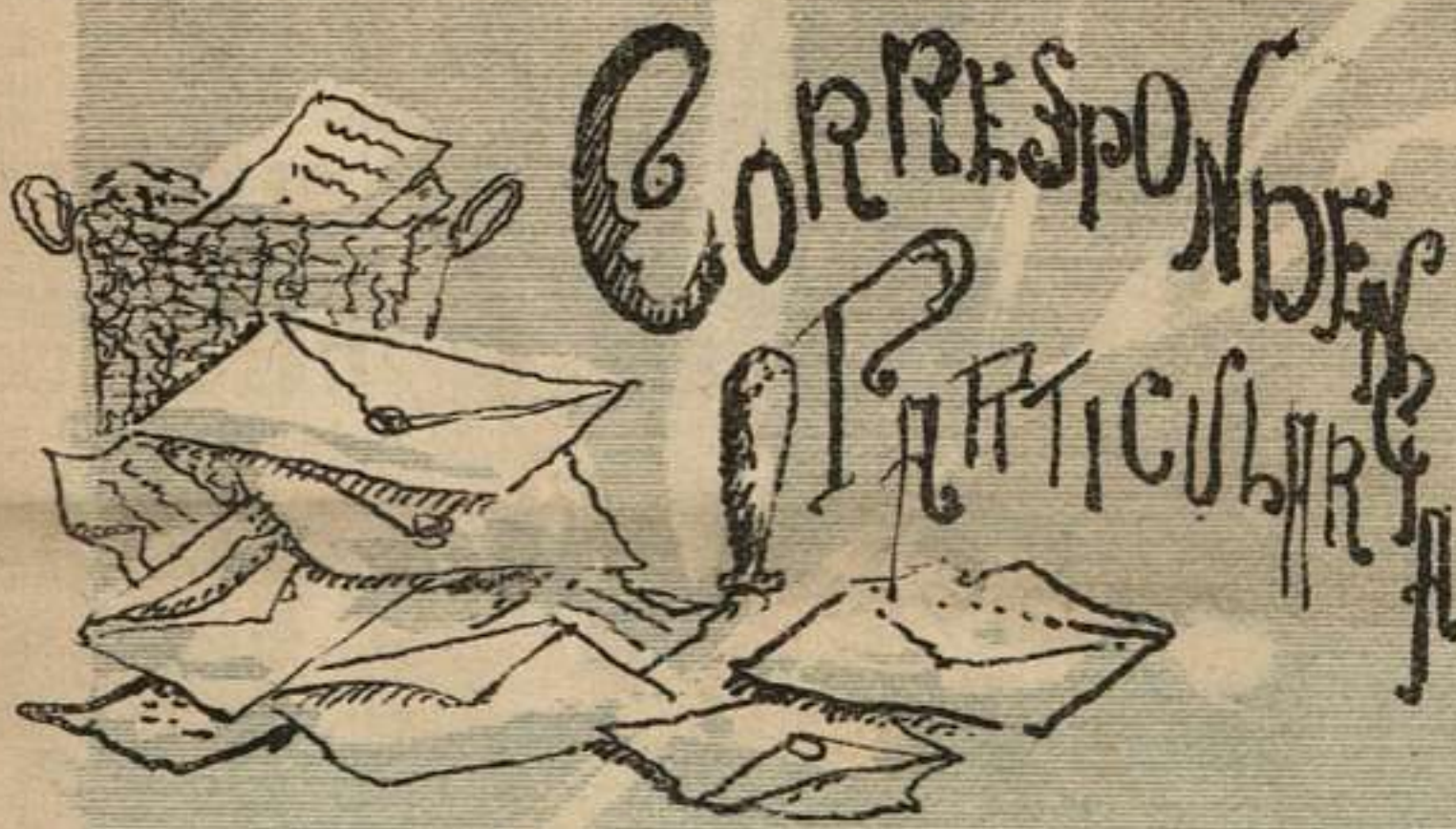
Los diarios han denunciado con detalles que horripilan el caso de una niña bárbaramente maltratada por la esposa de un señor Mayor del ejército.

No hay que asombrarse, lectores
eso á cada rato pasa
y no pasa solo en casa.

Como siempre los *mayores*
pueden más que los menores!...

**

Dijole en un arrebato
su madre al pobre Torcuato
un día, al irse á bañar:
—¡Cómo te llegues á ahogar,
en cuanto vengas, te mato!



Fulano de Tal.—Montevideo.
¿Quiere Fulano de Tal

mi opinión franca y sincera
sobre su obra primera?

Pues... me parece muy mal.

C. F.—Minas.—¡Pero hombre! ¡Qué fiebre le ha dado á usted por llamarle tonto á Idiarte Borda!

Florito.—Pando.—¿Con que tiene usted ganas de reirse de nosotros enviando versos viejos? Pues no le deseo más que una viruela confluyente con ribetes de gangrena, y que una vez curado de ella le salga un cáncer en el estómago. Después si se muere usted, no lo sentiré.

Filemon.—Melo.

Reconozco, Filemon,
que usted tiene facultades
Más, es verdad de verdades
que es usted un bobalicón.

M. Z.—Idem.—¡Presidiario!

C. S.—Montevideo.—Es muy flojito, hombre. Pero lea usted un poco!

Miriam.—Idem.—¡Que le extraño á usted! Y mire que va ya larga su "canción del silencio" De usted y de *Fray V. de Lorza* no esperaba yo eso.

Hermógenes.—Idem.—Y de usted tampoco esperaba atrocidad semejante. Y es porque, ya ve usted, yo no sabía que existía usted en estado de bruto.

Estudio Fotografico
de **DOLCEHER**

Calle Sarandí 359

Retratos modernos de busto
á la romana

A Dolce, es ya cosa vista
nadie á retratar le gana
y, como es todo un artista,
no hay niña que se resista
á vestirse de romana.



EL ANTICUARIO



Vende, compra y revende El Anticuario
libros viejos, vulgares, nuevos, raros,
y, por más que parezca extraordinario
los paga bien y no los vende caros.

Calle 18 de Julio, núm. 184.

¿Una mas?
MANUFACTURA DE TABACOS
HABANO XXX
GARANTIDO

F. CALLIGARIS
ESTUDIO FOTOGRAFICO
BRICUI 228

Fotografía de moda
por la high life preferida
donde se retrata toda
la gente más distinguida.



**AL POLO
BAMBA**

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

Da el «Polo Bamba» un café
de clase tan superior
que beber no logra usted
en el mundo otro mejor.



CIGARRILLOS
Habano

XXX

Casa Fundada en

1874

288 URUGUAY 292

OJO

Hacemos presente á los que aún no hayan enviado sus colecciones para encuadernar, y muy especialmente á los señores suscriptores de campaña, que aquellos que lo deseen, deben enviarlas cuanto antes, pues estando por acabarse las cubiertas especiales que mandamos hacer, en tela, y con el título dorado á fuego al frente, nos urge saber las que faltan para mandar hacer la cantidad necesaria. Para los que no hayan leído el aviso anteriormente publicado, repetimos que el precio de la encuadernación, apesar del lujo de ésta, es de

Pesos 1.50 el tomo.



LITOGRAFIA
Y
TIPOGRAFIA

Tarjetas, rótulos, acciones, circulares, letras de cambio, cheques, conformes, memorandums, planos, diplomas, músicas, etc., etc.

Calle Treinta y Tres, núms. 87 y 93.

FOTOGRAFIA
DE INGLESA
FITZPATRICK

Hace esta fotografia
Retratos tan excelentes
Que á ella acuden á porfía
Las más distinguidas gentes.



EL TORO
SON LOS MEJORES XXX

